

De las disertaciones del Presidente Ikeda
"Aprendamos del Gosho:
Las enseñanzas para lograr la victoria"

[1] Carta desde Sado –

Parte 1

¡Mis discípulos, triunfen con el corazón de un león rey!

Dedicar esta vida suprema al budismo

Las costumbres de este mundo establecen que cuando se ha contraído una gran obligación con un semejante, hay que retribuirla aunque cueste la vida. Muchos guerreros mueren por sus señores; tal vez más de los que uno podría imaginar. El hombre muere por defender su honor; la mujer lo hace por el hombre. Los peces buscan la supervivencia: evitan las aguas poco profundas y cavan hoyos en el fondo para ocultarse, pero, tentados por la carnada, muerden el anzuelo. Las aves temen las ramas bajas de los árboles y se posan sobre las más altas, pero, caen en la trampa. Los seres humanos son así de vulnerables: dan la vida por cuestiones superficiales y mundanas, pero casi nunca por las valiosas enseñanzas del Buda. No debería extrañar, entonces, que no logren la Budeidad.

(Los escritos de Nichiren Daishonin, pág. 320)

Anteriormente, haciendo notar que las personas a menudo pierden la vida en accidentes o en conflictos armados —mencionados como «el dolor del fuego» o «el destello de las espadas»—, el Daishonin nos recuerda que cada persona se aferra a su propia vida como a un tesoro.

En esta parte, también señala que hay muchos ejemplos de personas que dan la

vida de acuerdo con las convenciones y valores morales de su sociedad. Del mismo modo, hay muchos casos de personas que sacrifican su vida del modo más necio, engañadas, mientras creen que en realidad están protegiéndose del peligro.

La conducta de los peces y las aves descrita en esta parte se basa en la sabiduría de antiguos pensadores, documentada en obras como *Fundamentos del gobierno en la*

era *Chen-kuan (Zhenguan zhengyao)*, un clásico chino sobre el arte del liderazgo.

«Embaucadas por el cebo» es una metáfora del modo en que los seres humanos —aun adoptando diversas medidas y precauciones para mantenerse a salvo— pueden ser manipulados por los deseos inmediatos o cometer errores de juicio debido a su forma estrecha de pensar, con el resultado de generar su propia destrucción. Triste es decir que esta clase de necedad humana sigue siendo moneda corriente aún hoy.

Por lo tanto, el Daishonin aconseja que, más que dar nuestra vida —la posesión más valiosa que podemos tener— por cuestiones mundanas y superficiales, debemos dedicarla a «las valiosas enseñanzas del Buda».

Aunque hablamos de «no escatimar la vida», el Budismo del Daishonin no es, de ningún modo, una enseñanza que promueva el martirio ni el autosacrificio. Los maestros Makiguchi, Toda y yo mismo —los primeros tres presidentes de la Soka Gakkai— hemos actuado con la determinación de impulsar el *kosen-rufu* de tal forma que ni un solo miembro sea sacrificado, y con la postura de dar lo mejor de nosotros mismos con miras a ese fin. En el futuro, este deberá seguir siendo siempre el espíritu de los sucesivos presidentes de la Soka Gakkai.

No se despojen, de ningún modo, de su preciada vida. Quiero decirles a nuestros jóvenes: Por difíciles o penosas que sean las circunstancias en las cuales se encuentren, jamás lastimen ni denigren su propia vida ni la vida de los demás. Pues cada uno de ustedes está dotado de la prodigiosa y nobilísima naturaleza de Buda.

En términos específicos, ¿cómo deberíamos practicar para dedicar esta vida inapreciable a «las valiosas enseñanzas del Buda»?

En otro escrito [La ofrenda de arroz], el Daishonin dice con respecto al logro de la Budeidad por parte de las personas comunes en el Último Día de la Ley: «En lo que concierne al logro de la Budeidad, las personas comunes llegan a ser budas en la medida en que mantienen una “determinación seria y sincera”».

Estas palabras expresan la postura de «no escatimar la vida», en su forma más sublime y elevada. El Daishonin declara enfáticamente que las personas comunes de esta época, sin tener que sacrificar su vida como lo hizo el niño Montañas Nevadas, y mediante su «determinación seria y sincera», pueden lograr el mismo beneficio que deparan tales actos de abnegación.

Como afirma el Daishonin, lo importante es el corazón. Se trata de condensar millones de kalpas de esfuerzo en un instante vital, en bien del budismo y por la noble causa del *kosen-rufu*. Para nosotros, no escatimar la vida significa, en última instancia, entonar constantemente Nam-myoho-renge-kyo, sin ningún temor, y dedicarnos con alma y vida a brindar pruebas claras de la fe... en bien del mundo, en bien del futuro, en bien de los demás.

El señor Makiguchi dijo que esta era «una altruista forma de vivir llevando a cabo el bien máximo». Esta vida se caracteriza por haber vencido el egoísmo y el miedo, y por estar enfocada en la felicidad propia y de los semejantes. Explicó:

Esta es una forma simple y corriente de vivir, una vida de llano humanismo... Pero todo el que la experimenta a conciencia y descubre que es universalmente aceptable siente el deseo sobrecogedor de adoptarla, y no sólo el deseo, sino incluso la necesidad de hacerlo.

Así pues, el señor Makiguchi afirmaba

que la Soka Kyoiku Gakkai (literalmente, Sociedad Pedagógica para la Creación de Valores, precursora de la Soka Gakkai) «era en sí misma la prueba viviente de una vida dedicada al bien supremo».

En otras palabras, la dedicación abnegada se encuentra en una vida aparentemente común, pero abierta a todos. Un

verdadero ejemplo de consagración así es el que se encuentra en nuestra labor cotidiana por el *kosen-rufu*; nosotros nos esforzamos con alma y vida por alentar a los demás y por compartir sinceramente la grandeza del budismo con todos los que nos rodean.

(*Esperanza*, noviembre-diciembre de 2009)



Cuando los practicantes del budismo de Nichiren Daishonin tenemos problemas, preocupaciones o sufrimientos, los vemos como una oportunidad de enfrentar los sufrimientos del karma que surgen de las cuatro realidades universales: el nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Si nos dejamos abatir y superar por la realidad adversa, o si nos limita-

mos a deplorar la situación, no tendremos forma de quebrar nuestra dependencia del karma, que existe precisamente para que lo transformemos. Desde el punto de vista del budismo, el karma es un medio hábil que existe para que demostremos la grandeza de la Ley Mística.

(*Esperanza*, noviembre-diciembre de 2009)

El hierro se convierte en una magnífica espada cuando es sometido al fuego y a los golpes. Los venerables y sabios son puestos a prueba ante el insulto. Mi actual exilio no se debe a ningún crimen secular; su único propósito es que yo pueda expiar en esta existencia mis graves faltas del pasado y, en la próxima, verme liberado de los tres malos caminos (END, pág. 322).

De las disertaciones del Presidente Ikeda
"Aprendamos del Goshō:
Las enseñanzas para lograr la victoria"

[6] Carta a los hermanos –

Parte 3 de 3

La victoria del discípulo es el deseo más grande y el regocijo más inmenso del mentor

En un pasaje del Sutra de los seis paramitas se nos exhorta a ser maestros de nuestra mente, en lugar de permitir que ella nos domine.

Sea cual fuere el problema que surja, consideren que es apenas un sueño y piensen sólo en el Sutra del loto, (END, pág. 322).

Una vida triunfal, guiada por la máxima de que el corazón es lo más importante

Como afirma el Daishonin, «lo importante es el corazón». El corazón o postura interior del ser humano es lo que puede brindar suprema nobleza y dignidad a su vida. Pero, a la vez, puede caer en lo más hondo de la depravación si sucumbe a los impulsos de la oscuridad o ignorancia fundamental. Transformar el corazón humano es la base de todo cambio duradero.

Si nos basamos en nuestra propia mente superficial, inestable y cambiante, no podremos abrirnos paso por los riscos filosóficos, azotados por los vientos helados de las funciones demoníacas. Debemos trazarnos el objetivo de llegar a la cumbre sólida e inamovible de la Budeidad, y constantemente tratar de ser maestros de nuestra mente. A eso alude la frase «ser maestros de nuestra

mente, en lugar de permitir que ella nos domine».

Ser maestros de nuestra mente, en última instancia, significa basarnos en el cimiento inamovible de la Ley. Aquí yace la importancia de los sutras o escritos, puesto que ellos contienen las enseñanzas del Buda que ha tomado conciencia de la Ley y la propaga. Para nosotros, como practicantes del Budismo del Daishonin, dominar la mente significa basarnos en el *Gohonzon* y en los escritos del Daishonin. Y en el budismo, quien nos ayuda a relacionarnos con la Ley es el maestro o mentor que pone en práctica las enseñanzas. Dominar nuestra mente significa vivir con un sincero espíritu de búsqueda en la fe, basados en el compromiso compartido entre maestro y discípulo, en lugar de ser gobernados por nuestro egoísmo arrogante o por nuestro egocentrismo.

El Daishonin recalca la importancia de vivir con autodisciplina, con un dominio

Transformar el corazón humano es la base de todo
cambio duradero.

propio basado en la Ley, en el siguiente pasaje: «Sea cual fuere el problema que surja, consideren que es apenas un sueño y piensen sólo en el Sutra del loto». Si vemos los fenómenos o acontecimientos desde el punto de vista del universo, en su escala infinita, aquellos resultan fugaces como un sueño pasajero. En cambio, la Ley es eterna. Dejarnos vencer por las funciones demoníacas y apartarnos de la Ley será una causa de eterno arrepentimiento. En este pasaje, el Daishonin exhorta a sus seguidores a «pensar sólo en el Sutra del loto», a centrarse sólo en el *kosen-rufu*, y a mantenerse firmes en la fe en pos de una victoria eterna.

En la época actual, las personas de la Soka Gakkai nos hemos dedicado seria y sinceramente a dominar nuestra mente, basados en esta postura de compromiso puro y sincero con el Sutra del loto (Namyoho-rengo-kyo). Como resultado de ello, estamos mostrando una magnífica prueba real de victoria. Hoy, hay incontables miembros heroicos, personas comunes que se esfuerzan con bravura en su práctica budista, tanto en el Japón como en el mundo. Ellos son verdaderos tesoros del *kosen-rufu* y tesoros de la humanidad. Basados en la Ley y armados de la inseparabilidad entre el mentor y el discípulo, han podido transformar su karma y establecer un estado de vida de felicidad inamovible. Al mismo tiempo, siguen trabajando incansablemente para contribuir

a la prosperidad de sus sociedades y a la paz mundial, construyendo una existencia imbuida de sentido y consagrada a la felicidad propia y ajena. Hemos ingresado en una época cuyos líderes más destacados, tanto en el Japón como en el globo, elogian abiertamente el trabajo de nuestros nobles miembros.

1. END, pág. 322.
2. Ib.
3. Artículo del diario *Seikyo Shimbun* del 16 de diciembre de 2008.
4. Sutra de los seis paramitas: Sutra traducido al chino en 788 por Prajna, monje oriundo del norte de la India. Explica en detalle los seis paramitas, o seis clases de práctica, que los *bodhisattvas* deben llevar a cabo para lograr la iluminación.
5. semejante: “¡Sea yo el maestro de mi mente, en vez de que la mente se convierta en mi amo!”. Véase *The Writings of Nichiren Daishonin*, vol. 2, pág. 5.
6. END, pág. 526.
7. Véanse END, págs. 993 y 1045.
8. Ib., pág. 526.
9. Ib.



Notas
